

Historia Interna – I

octubre 18, 2014

Después de 1917 se le hizo claro al mundo por Nuestra Señora de Fátima que la salvación de la Iglesia y del mundo (“un período de paz”) dependía de dos cosas: no solamente de la Consagración de Rusia a Su Corazón Inmaculado por el Papa con todos los obispos del mundo, sino también por los Católicos haciendo reparación a Su Corazón recibiendo Confesión y Comunión y meditando durante 15 minutos y rezando el Rosario en cada primer sábado del mes. Así es que ningún Católico piense que no hay nada que ellos puedan hacer para ayudar a la Iglesia y al mundo a salir de sus presentes aterradoras crisis. Cada uno de los Católicos respondiendo a Su segunda súplica ayudará al Papa a responder a Su primer súplica.

Pero esta respuesta no ha sido aún suficiente. Por ejemplo, en los 1930 el Papa Pío XI estaba plenamente consciente de la primer súplica de Nuestra Señora, pero él nunca realizó la Consagración de Rusia. ¿Por qué no? Según el Hermano Miguel de la Santísima Trinidad en su segundo de los excelentes tres volúmenes sobre su *Toda la Verdad Sobre Fátima*, fue porque Pío XI estaba en ese momento comprometido en contactos diplomáticos con las autoridades rusas en Moscú y él pensó que su propia diplomacia era un mejor camino para tratar con los comunistas que la Consagración de Nuestra Señora. Él prefirió el camino humano al camino divino para tratar con el problema y, por supuesto, el problema permaneció irresuelto. El mundo se sumergió en la Segunda Guerra Mundial y la Iglesia fue rota desde adentro por el Vaticano II.

Ahora en los 2010 una historia paralela ha estado saliendo a luz, la de Nuestra Señora apelando a través de una mensajera a Monseñor Fellay para que la Fraternidad San Pío X organice una Cruzada de Rosarios para rezar por que la Consagración de Rusia tenga lugar. Si esta historia es cierta (como yo creo que lo es y algunos otros sacerdotes también lo creen), vale

la pena decirlo en unos pocos números de estos “Comentarios”, no para desacreditar a Monseñor Fellay (cuya preferencia por los medios humanos es tan comprensible como la de Pío XI – Dios es el juez de ellos) sino a fin de enfatizar cuan urgente la Consagración de Rusia permanece y, especialmente, la devota práctica de los cinco primeros sábados aún casi 100 años más tarde. Pero, ¿es la historia cierta? En particular, ¿cuan confiable es la mensajera?

Yo mismo me encontré con ella varias veces y yo creo que su historia tiene toda probabilidad de ser cierta, primeramente porque ella es una persona seria adulta que da toda señal de estar diciendo la verdad, pero principalmente porque lo que ella dice es una historia interna que se corresponde con, y explica, un gran número de hechos públicos y bien conocidos acontecimientos desde afuera, digamos. En cuanto a la mensajera, los lectores tienen derecho a desconfiar de mi juicio personal, pero en cuanto a la perfecta correspondencia entre la historia interna y los hechos externos, los lectores pueden juzgar por sí mismos.

La historia comienza el Domingo del Buen Pastor de 2004 cuando la Santísima Virgen María se apareció a la mensajera y le dio a ella un mensaje a ser transmitido al Monseñor de la Fraternidad San Pío X. En éste Ella pedía que la FSPX lidere a los fieles en una Cruzada de Rosarios para la Consagración de Rusia a Su Inmaculado Corazón, esa misma Consagración que el Cielo ha estado pidiendo desde los 1920. En los 2000 la mensajera comprendió que si esto se hacía según Nuestra Señora pedía, se obtendría al final, a través de Ella, las gracias para lograr la tan necesaria Consagración.

En Junio del 2006 la mensajera le dio el mensaje en persona a Monseñor Fellay. El lo discutió con ella pero no sabía aún que de hecho era una directiva de la Madre de Dios. Y, así, en su camino de vuelta a Suiza, él tomó una importante primer decisión. Como dicen los estadounidenses, ¡ “Manténganse sintonizados”!

Kyrie eleison.